



CIEZA

Periódico
Semanal



AÑO I.—NÚMERO 17 — Organo de Acción Popular — DIA 29 de MAYO 1932

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Paseo de Marín-Barnuevo, 15 principal

Autoridad

Cuando por motivaciones teleológicas se constituye un grupo humano, surge inmediatamente una personalidad, una inteligencia, una conciencia colectiva, que da unidad a la agrupación y que la define y la concreta en el tiempo y en el espacio.

Como cualidades inherentes a esta personalidad, podemos señalar dos esenciales: una **in fieri** y otra **in facto**: Capacidad, aptitud para la realización de los fines (Poder); actividad dirigida a la consecución del fin (Autoridad).

Supuesta la idea de orden y el poder necesario para establecerlo, principios básicos de toda asociación humana, el concepto Autoridad brota como condición y cualidad del Poder, regulando las actividades individuales, disciplinando conductas, y hasta imponiendo coactivamente una determinada reconducción cuando las exigencias lo motiven.

El pilar en que se sostiene la Autoridad, sin el cual no puede subsistir, es la Respetabilidad, que supone competencia y aptitud en la ordenación.

Si la persona en quien se concrete la Autoridad, no posee estos atributos, la conciencia colectiva, que determina la cohesión, la personalidad del grupo—Estado, Nación, Municipio—desaparece, surgiendo un estado de disociación, de anarquía, que amenaza a la colectividad, si los miembros no reaccionan por instinto de conservación.

Autoridad sin esta virtud de la Respetabilidad, será opresión, tiranía, lenidad, prevaricación, todo, menos Autoridad. La ineptitud y la perversidad, que casi siempre van del brazo de la obstinación, no causan daño irreparable siempre a la Autoridad en quien se concretan y que sería lo menos malo; lo peor es, que las consecuencias fatales las sufran, casi siempre, los pueblos.

ORO VIEJO

Elegía de la tradición española

¡España, España!... Aguza los oídos; que con un dulce dejo y dolor-blando sombra con luna van por los egidos de Salamanca y de Alcalá, llorando...

Lloran la copla de la malcasada que a la orilla del golfo verde y oro sueña el mal sueño de su amor doliente: lloran por su rosal y su tesoro, perla ayer la mejor de su corona: hija de las sirenas del oriente, novia del mar azul, luna naciente... ¡clara, limpia y perfecta Barcelonal

¿Y llegará el momento en que retumbe toda España al viento, con los secos hachazos de la tala del bosque ayer tan prieto y tan tupido? ¿Y arrojará algún brazo descreído,

como un puñado de simiente mala, las arras de Isabel, con el olvido? Se ha cubierto la tarde de Castilla con esa luz opaca y amarilla que presagia tormentas...

Y yo he visto, bajo la luz agónica y rosada con que una lamparilla velaba junto a un Cristo, yo he visto, en la capilla de Reyes de Granada, donde duerme la Reina enamorada de las altas querellas, brotar, soñando yo, de sus pupilas, lágrimas que enjocaban, como estrellas la mustia flor de sus ojeras lilas.

José M.^a Pemán

EUNUCOIDES

«Dos jóvenes que viajaban en un tranvía denuncian a una señorita por llevar al cuello un crucifijo pendiente de una cinta roja y gualda.»

De «A. B. C.»

La fauna revolucionaria rica ya en ejemplares de todas las especies, familias, géneros y subgéneros, acaba de aumentar su copioso catálogo con un nuevo tipo no bien definido todavía, pero digno de particular estudio entre los innumerables que produce el subfango social de que procede.

Hasta hoy, el hombre, el verdadero hombre bien definido como tal en la escala zoológica, sentía por sobre las crudezas más extremas de su sectarismo, un mínimo de contenido respeto hacia el sexo opuesto, la mujer, y sus acometidas de sectario se aplacaban a la vista de ella como la furia de las olas en arenosa playa.

El hombre, bien definido como tal, con todos los nobles atributos de la virilidad, solía ser en

sus mayores exaltaciones ideológicas o un héroe que hacía de su pecho muralla contra las balas en la barricada, o un Otelo que en el paroxismo de su vehemencia amorosa partía de una cuchillada el corazón de la mujer por cuyo amor enloquecía.

Pero lo que no hizo jamás y menos en la edad en que impera con toda su fuerza avasalladora la que podemos llamar atracción de los sexos, es, a la vista de esa delicada expresión de espiritualidad que revela sobre el pecho de una mujer un crucifijo pendiente de una cinta roja y gualda, esgrimir esa arma exclusiva de los cobardes y malnacidos que se llama **delación**.

Un hecho tan inaudito, aquí en España, en el país, por autonomasia, de la hidalguía, solo puede ser posible entre los individuos de ese nuevo género cuya clasificación adecuada se encuentra en esa «tenebrosa zona de conjunción bisexual, aberración monstruosa que infringe la pureza de los tipos sexuales definidos», para compendiar en sí todas las maldades de ellos sin ninguna de sus bellas cualidades. Reminiscen-

cias sodomíticas que han surgido de la oleada fangosa de la revolución y que multiplicadas hasta lo inverosímil, han trepado como la yedra, a costa del árbol que la sustenta.

Para el sectarismo imperante, esos tipos de repugnante degeneración moral, son instrumentos cotizables a tono con sus fines y sus procedimientos. Para el que merezca llamarse hombre y caballero español, es preferible un Otelo que en el paroxismo de su exaltación amorosa hunda su acero en el corazón de la mujer por cuyo amor enloquece.

ENVIO

A la Srta. María del Rosario López de Letona y Montojo.

Madrid.

¡Oh mujer española que encarnas como en purísimo vaso el espíritu inmortal de la raza; que llevas en tu corazón la llama de la fé que inflamó el espíritu de Teresa de Jesús y en tu sangre el culto heroico de la Patria, que heredaste de Guzmán el Bueno!

Recibe el homenaje más rendido de los caballeros del ideal, de los caballeros españoles, descendientes de aquellos que jamás acometieron altas empresas sin loar en el altar de su pecho y en la enseña de sus armas el nombre de una mujer.

No entristezca tu semblante la felonía de unos malandrines, que, si por acaso nacieron de madre, es seguro que no tienen Patria.

¡Salve mujer española, solera de la Raza, Salve!

Flavio.

La fiesta del Corpus

Con el templo abarrotado de fieles se celebró la solemne función del Corpus Cristi en la Parroquia de nuestra Señora de la Asunción.

Asistió la Junta Parroquial en pleno que presidió el piadoso acto, en el cual tomaron la sagrada Comunión centenares de personas de todas las clases sociales.

